

4.

Por qué amamantar a nuestros hijos

Malena Sánchez Terrer

“Tras nueve meses enganchados a nuestro cuerpo por el cordón umbilical, nuestros hijos están deseosos y necesitados de seguir manteniendo esta unión y nuestro organismo está preparado para poder ofrecer este cordón umbilical fuera por medio del pecho”.



Antropológicamente hablando, podríamos decir que la principal razón que tenemos para amamantar a nuestros hijos es porque somos mamíferos. Esto quiere decir que nuestro organismo, tanto física como mentalmente, está diseñado desde que existimos sobre la faz de la tierra para adquirir nuestro alimento y consuelo del pecho de nuestra madre, o en su defecto de otra mujer, y para ofrecerlo tras haber parido.

Dar el pecho es el mejor recibimiento que podemos ofrecer a nuestros hijos porque, sencillamente, es para lo que su organismo está preparado. El calostro (la leche que las mujeres producimos desde el séptimo mes de embarazo hasta 3-7 días después del parto -dependiendo si ha sido parto vaginal o cesárea), de color amarillento y de consistencia espesa, es rico en anticuerpos y glóbulos blancos que van a proteger a nuestro bebé de infecciones graves durante sus primeros días de vida, y lo va a estimular a mamar frecuentemente. Además es laxante, lo que va a ayudar a nuestro bebé a eliminar el meconio de su intestino (primeras heces de color muy oscuro), expulsando así la bilirrubina, que en exceso provoca ictericia. Es también rico en factores de crecimiento, lo que ayuda a madurar el intestino y a prevenir alergias e intolerancias, y en vitamina A, que disminuye la severidad de las infecciones y previene enfermedades oculares.

La leche materna tiene los nutrientes exactos que nuestros hijos necesitan en cada momento de su vida lactante, es de fácil digestión y se produce en la cantidad exacta que ellos requieren, tiene efectos antiinfecciosos, ayuda a prevenir algunas enfermedades crónicas (como la obesidad, la hipertensión arterial, la diabetes, el asma, etc.), alergias, algunos tipos de cáncer (como la leucemia), la muerte súbita del lactante, y parece aportar más inteligencia a nuestros hijos. La lactancia materna, además, protege a la mujer de muchos problemas de salud (algunos tipos de cáncer como el de mama y el de ovario, anémias, osteoporosis, etc.) y ayuda a retrasar nuevos embarazos. La leche materna es ecológica, no contamina el medio ambiente, no cuesta dinero, disminuye el gasto sanitario y el absentismo laboral de los padres, y está disponible en todo momento, en el envase perfecto, en la cantidad adecuada y a la temperatura correcta.

Tras nueve meses enganchados a nuestro cuerpo por el cordón umbilical y tras tener que nacer en un estado demasiado precario todavía como para valerse por sí mismos, nuestros hijos están deseosos y necesitados de seguir manteniendo esta unión y nuestro organismo está preparado para poder ofrecer este cordón umbilical fuera por medio del pecho, cumpliendo así con otra de las funciones del amamantamiento: la creación y mantenimiento de un fuerte y beneficioso vínculo materno-filial.

¿Por qué amamantar a nuestros hijos?, sencillamente porque se lo merecen y porque todo ellos nacen con ese derecho, no seamos nosotras, sus madres, las que se lo neguemos.

